

Y tú, ¿qué estás dispuesto a hacer por Panamá?

En 1961, durante su discurso de toma de posesión, el presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy pronunció una frase que pasó a la historia: “no preguntes qué puede hacer tu país por ti, sino que puedes hacer tú por tu país”. En ese mismo discurso, el presidente Kennedy hace otros llamados de igual importancia, que hoy siguen vigentes, como explorar como país los problemas que nos unen, en vez de insistir en los que nos separan.

Estas palabras, caen como anillo al dedo en la coyuntura por la que atravesamos como país. Se avecina un proceso electoral cuyos resultados, sin dudas, tendrán un importante impacto en nuestro futuro; pero mucho más importante que quién sea el nuevo presidente o cómo quede configurada la Asamblea Nacional, será el papel que juegue la ciudadanía a través del ejercicio de una verdadera democracia participativa, la cual va mucho más allá asistir a votar en las urnas.

El mundo entero esta enfrentando los riesgos de una polarización social que se alimenta del miedo, la estigmatización y la ignorancia. Panamá, lamentablemente, no es la excepción. Ante esta situación, ser meros espectadores o descansar en el confort de posiciones radicales, nos saldrá tremendamente caro a todos como país. Más caro aún podría salirnos el esperar aletargados a que llegue un mesías que redima todos los males y nos enseñe el camino a seguir.

Ante esta realidad, urge que hagamos un auténtico y comprometido esfuerzo por entendernos y demostrar que, a pesar de nuestras diferencias, tenemos la capacidad y fortaleza de dar forma al país que queremos. Necesitamos replantear la manera en la que nos definimos como nación, liberándonos definitivamente de las cadenas perversas del “juega vivo”, la mediocridad y la indiferencia, y aceptando con convicción que estas no son inherentes a nuestra esencia como panameños.

Construyamos un sentido de valía propia; contemos nuestra historia a partir de nuestro conocido espíritu de solidaridad, de nuestra extraordinaria diversidad cultural, de nuestra dignidad ya puesta a prueba y, ante todo, de nuestro sentido de humanidad. Mirémonos en el espejo del legado de miles de hombres y mujeres que han hecho y hacen patria desprendidamente y con vocación, y no en el del corrupto, el politiquero o el demagogo, que son los menos.

Hacer patria implica participar, dialogar, construir consensos; demostrar como sociedad—en lo pequeño y en lo grande—que, a pesar de nuestras diferencias, es más fuerte lo que nos une que lo que nos separa. Aprovechar la coyuntura actual para el bien de todos los que vivimos en este hermoso suelo demanda que confiemos en nosotros mismos y en nuestra capacidad de crear confianza en los demás; que transformemos nuestros miedos, frustraciones e indignaciones en propuestas que construyan país; y que tengamos el valor de asumir el reto que implica ser quienes lo construyen.

Los cambios que necesitamos como país y como mundo, tomarán tiempo, y no sucederán durante los próximos 5 años; pero, para que se den, tenemos que empezar. Ese comienzo no está en otras manos que las nuestras.

Por: *Michelle M. Muschett*
Ministra de Desarrollo Social